

do en Villa Calzada (Provincia de Buenos Aires) una escuela primaria bajo el patrocinio y nombre del que firma, como nueva manifestación de simpatía á la misión que ha realizado en América.

También llamo la atención de V. E. sobre la idea, repetidamente expuesta por varios profesores de la Universidad de Santiago de Chile, de fundar una Revista enciclopédica hispano-americana, que sea campo común de trabajo, en Ciencias y Letras, de los universitarios de habla española.

.
.

de Historia, de 1909, por el... Profesor de la Universidad de Oviedo D. Rafael Altamira, la obra del Dr. del Valle Iberlucea viene á revelar un tema apenas esbozado por nuestros historiadores, que no pudieron disponer de las fuentes que eran indispensables para la información de aquella paz tan primordial de la historia de la Revolución Argentina. Constituye un ensayo histórico sobre la insurrección de las Colonias hispano-americanas, considerada desde el punto de vista de la política liberal de la metrópoli; estudia los principales debates de las célebres Cortes referentes á las reformas económicas, sociales y políticas de América, así como las opiniones de los gobiernos revolucionarios y de los patriotas americanos, sobre su valor y eficacia. Su volumen alcanzará á más de 300 ó 450 páginas del formato adoptado.*



CAPÍTULO VIII

EN ESPAÑA

La opinión pública en cuanto al problema americano.
Entrevistas con el Rey.

Fuente: *La Opinión Pública en cuanto al problema americano. Entrevistas con el Rey.* (Faint bleed-through text from the reverse side of the page.)

**La opinión pública en cuanto al problema americano.
Entrevistas con el Rey.**

Poco después de iniciar mis trabajos en la región del Plata, sobrevinieron en la Península acontecimientos políticos agudos—la agravación de la guerra marroquí, la revolución de Barcelona, el cambio de gobierno—que preocuparon hondamente á la opinión pública y de un modo inevitable la distraían de cualquier otro asunto.

No es de extrañar, con esto, que prestase muy débil atención al desarrollo del programa ovetense en América durante el período álgido de aquellos sucesos, y que la misma prensa noticiera no pudiese dedicar toda la debida y necesaria atención á los hechos en que se iba manifestando en el Nuevo Mundo el fondo inexhausto de simpatías por España y la favorable y resuelta contestación á las proposiciones de una labor intelectual común. Tan sólo algunas poblaciones—Oviedo, Gijón, Vigo, Alicante,—por diferentes moti-

vos más inclinadas á seguir de cerca las gestiones del delegado ovetense, acogían á diario con afán las comunicaciones telegráficas de América, y reproducían en sus periódicos los artículos de la prensa argentina, uruguaya, chilena y peruana, ó los oficios y cartas particulares de Rectores, Profesores, Presidentes de Centros y Ateneos, etc., en que se hablaba de mis viajes y conferencias.

Pero aun de estos pequeños núcleos de entusiasmo sabía yo muy imperfectamente, por la manera irregular y la tardanza con que llegaban á mí los correos españoles. Y aunque desde Enero de 1910—y aún más, desde Febrero—despejada la atmósfera política y aplacadas las zozobras de la guerra, los periódicos españoles, en general, empezaron á conceder mayor atención á la última parte de mi viaje (Méjico, Cuba), no llegaron hasta mí, suficientemente, los datos necesarios para formarme idea clara del estado de la opinión española en punto á las relaciones hispano-americanas, tal como las había yo predicado y en gran parte establecido, conforme al programa inicial de Oviedo.

Con esto se comprende bien que me causaran no poca sorpresa—gratisima, sin duda—las manifestaciones con que, á mi regreso, se exteriorizó un estado de opinión peninsular en que participaban todas las clases sociales y de la cual se deducía el hecho importante de que nuestro pueblo se daba cuenta de lo que para su presente y

su porvenir significa el problema americano, y del valor expresivo de lo que en América halló de favorable á España el enviado de la Universidad ovetense. En Coruña, Santander, Alicante, Madrid, León, Oviedo, sentí vibrar con los mismos entusiasmos que me habían animado durante el viaje, con la misma conciencia, más ó menos clara, de la transcendencia del empeño acometido, el espíritu del pueblo español; sin que me ofuscara la necesaria concreción personal de las manifestaciones, para desconocer el sentido impersonal, objetivo, de cultura y de patriotismo elevado, que llevaban en su fondo y les comunicaban valor y fuerza; y los miles de cartas y telegramas de adhesión que recibí en aquellos días, de otros lugares no visitados, me dijeron que la opinión americanista estaba difusa en todas partes de España, aunque se condensaba particularmente en algunas regiones y en algunas clases sociales, no siempre, justo es decirlo, aquellas que más inmediatamente se podía presumir que llevasen la bandera y dirección de aquel movimiento (1).

Como era lógico y exigido por las circunstancias, hube de exponer repetidamente, en las ciudades visitadas, los resultados de mi viaje, la significación y carácter que tuvo y que traté de

(1) Como documento probatorio del carácter que acabo de señalar á las manifestaciones populares de Coruña, Santander, etc., se publica luego un artículo de *Heraldo de Madrid*. Otros muchos podrían aducirse, de la prensa madrileña y de la provinciana.

imprimirle, y el programa de lo que inmediatamente les tocaba, á mi juicio, hacer al Gobierno español y á los españoles todos, para responder dignamente á la buena disposición de los americanos y asegurar la continuación firme, tenaz y bien orientada de las relaciones con aquellos países. De todos estos discursos y conferencias, sólo uno—la conferencia dada en la Unión Ibero-Americana de Madrid—fué recogido en notas taquígráficas, que han permitido su reconstrucción; y por eso es el único documento de esta clase que aquí se publica. Ni la conferencia explicada en el Ateneo de Madrid, ni los informes verbalmente expuestos en una sesión de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ni los brindis, saludos y conferencias de Coruña, Santander, Alicante, León y Oviedo, pueden, por aquella deficiencia, ser reproducidos. Se exceptúan dos brevísimos extractos—tomados de periódicos—del brindis de Santander y de uno de los discursos de Oviedo, que permitirán adivinar, en líneas generales, el programa allí iniciado.

*
* *
*

Después de mi segunda conferencia en Madrid (la de la Unión Ibero-Americana), recibí un aviso urgente del señor Ministro de Instrucción pública, para que fuese á verlo. Era el día 15 de Abril, y aquella misma tarde, indispensablemente, debía yo salir para Asturias, donde aún no había estado. Fué muy breve la entrevista. El

Ministro, señor Conde de Romanones, me comunicó que S. M. el Rey deseaba oír de mis labios el relato del viaje á América é interrogarme acerca de la cuestión americanista. Muy discretamente se me preguntó si mis ideas políticas opondrían alguna repugnancia ó algún obstáculo de delicadeza á la ida á Palacio. Contesté lo que era natural: que la Universidad de Oviedo, en representación de la cual fui á los países hispano-americanos, había concebido el viaje con un sentido completamente cultural y patriótico, en el más alto sentido de la palabra, asequible, pues, á todos los españoles, é independiente de la esfera política; que así, de una manera rigurosa, había realizado yo mis gestiones en toda América, y que el delegado de la Universidad ovetense no tenía ni siquiera el derecho de negarse, como tal, á ningún llamamiento, y menos al que significaba de parte del Jefe del Estado un movimiento de espontáneo interés por el problema de las relaciones hispano-americanas, que podría servir de estímulo y acicate para la acción, en este orden, de los Poderes públicos (1).

(1) Un periódico ovetense, comentando el hecho á que me refiero, escribió esas atinadas consideraciones, que hago mías: «En cuanto á la reacción que la referida entrevista pueda tener con las ideas políticas del Sr. Altamira, todo el mundo comprende que es perfectamente ocioso hablar siquiera de ello. El Sr. Altamira ha sido llamado y ha ido á Palacio como delegado de la Universidad ovetense y realizador del primer viaje universitario á las Repúblicas hispano-americanas; y en esta obra, eminentemente patriótica y cultural, nada tienen que hacer las ideas políticas, porque ella se plantea en un terreno común extra-político, al que afortunadamente pueden

A los pocos días de mi entrada en Oviedo, fui llamado para la celebración de la conferencia con el Rey. En ella expliqué el origen, carácter, realización y consecuencias del viaje, y expuse brevemente los medios prácticos que, á mi juicio, pueden servir para continuar, ampliar y sistematizar la obra iniciada. En la entrevista, que duró más de una hora, el Rey demostró claramente, en su atención sostenida y en sus preguntas, un verdadero interés por el asunto y una acertada dirección tocante á él; y para concretar más lo relativo á la última parte de mis explicaciones, me invitó á una segunda conferencia en fecha próxima. Por último, me dió encargo expreso de felicitar en su nombre á la Universidad por la iniciativa y el éxito del viaje, y reiteró su deseo de que la obra comenzada se continuase de la manera más práctica posible y con el necesario auxilio oficial, ya que su comienzo se ha hecho sin el concurso del Estado.

Cumplí el encargo referente á la Universidad en el Claustro celebrado el día 4 de Mayo, y como era consiguiente, el Claustro acordó por unanimidad dirigirse, por el conducto debido, á S. M., para expresarle la gratitud de la Corpora-

concurrir todos los hombres de buena voluntad y de verdadero españolismo, cualesquiera que sea su procedencia, y sin necesidad de abdicar de sus convicciones de otro género. Ese carácter, y no otro, han tenido en diversas ocasiones, y en la presente, las visitas á Palacio de hombres como el Director del Museo Pedagógico Nacional, el del Instituto Meteorológico, el catedrático D. Odón de Buen y otros varios.»

ción académica por la felicitación y ofrecimientos de que había sido objeto.

La segunda entrevista con el Rey se celebró el 7 de Junio, en presencia del señor Ministro de Instrucción pública. En ella leí y expliqué el Informe que más adelante reproduzco; y aceptado en su totalidad, el Ministro prometió darle forma legislativa por medio de los oportunos proyectos de ley, Reales decretos y Reales órdenes. La sustitución del Conde de Romanones en la cartera de Instrucción pública, por el nuevo Ministro, D. Julio Burell, retrasó la realización de aquel programa, que debemos esperar se cumpla, en lo substancial, muy pronto, ampliado quizá con otras iniciativas provechosas.

II

Un artículo significativo.

DOS ESPAÑAS

Por vez primera desde hace muchos años, se ha interesado la opinión pública en la suerte que un sabio español, un maestro de nuestra historia, un reconstructor del alma nacional, ha corrido allende los mares en su empresa de hablar de nosotros, de decir lo que hemos sido y lo que podríamos ser y representar en el concurso de todas las naciones, si encontráramos la dirección que nos falta.

España puede decir lo que el paralítico que esperaba una mano amiga que lo acercase á la piscina probática dijo á Jesús: «Señor, no tengo hombre.» No tenemos hombre; ese es el secreto de nuestro malestar y de nuestra decadencia. Los que valen sólo pueden ejercer su acción en un círculo de diminuto diámetro. Los que por la función que desempeñan dilatan las consecuen-

cias de su actividad sobre núcleos numerosos y heterogéneos, no valen.

Labran la escultura de una España nueva los maestros devotos de su nación, en sus cátedras, en sus libros, en sus disertaciones familiares, sin advertir que el medio social destruye, apenas iniciada, su obra, dando á las formas poliédricas y á las esquinas y á las aristas del espíritu en quien trataron de imprimir su mental influencia, la forma común del canto rodado, signo de la deleznable vulgaridad que nos solicita y nos absorbe y nos amontona en el redil de los indiferentes.

Hay dos pedagogías entre nosotros, que se vienen disputando la posesión de la conciencia nacional: una de ellas, desinteresada, noble, atenta al porvenir, patriótica, que aspira á formar ciudadanos, infundiéndoles el amor á la virtud, á las investigaciones científicas, al derecho, á la justicia, á la belleza, al orden, al desarrollo progresivo de nuestra parcela espiritual, para que no nos rechacen con desdén los pueblos príncipes: pedagogía que representan un Giner, un Cossío, un Simarro, un Posada, un Canella, un Ramón y Cajal, un Altamira, un Costa.

La otra es la que baja al pueblo desde las cumbres de la política, para derribar en su avance impetuoso cuanto no siga el curso de su corriente. La política es una pedagogía social que se ejerce desde la *Gaceta* ó desde los ministerios, y que lo mismo puede enaltecer á un país que envilecerle

en la más abominable degradación. La obra de los buenos maestros recibe entre nosotros á diario el ultraje de los malos políticos. Ellos son los que echan tierra á los ojos de la multitud para que no distinga la estrecha vereda del derecho, del camino anchuroso de la merced; ellos los que, con fábrica de fraudes á la ley y al honor de los ciudadanos, brindan á los corrompidos la excusa de su inmoralidad y crean un ambiente donde todo noble propósito se malogra y toda protesta levantada queda sin repercusión.

Los malos políticos, que son los que favorecen con su conducta, llámense como se llamen, la subsistencia de la servidumbre mental á que convidan la lotería, los toros y el gracioso reparto del presupuesto, constituyen, con su séquito de malsines dispuesto á amparar en su impudor todo atropello á lo justo y todo atentado á la ética que los asegure en el poder, la España del albañal, que unos días se muestra ante Europa con el mote de reaccionaria y otros con el mote contrario.

Esta es la España que grita, la España cuyos ecos trasponen la frontera, la España de la farándula y de la carátula, llena de apodos, remos, alias, cognombres y etiquetas, y vacua, con absoluta vacuidad, de un átomo de la substancia anunciada por ellos.

Para dicha de todos, late en el subsuelo de nuestra existencia colectiva otra España silenciosa, que, despojada de atributos usurpados y desmentidos, pudorosa y verecunda, difunde su per-

sonalidad por todos los ámbitos del país. Es la España de los maestros que piensan en el mañana, de los que sienten repugnancia á nuestras mentiras convencionales y lamentan la minoridad constante de nuestro pueblo, la contradicción injuriosa para él entre las palabras que concretan sus aspiraciones políticas y la conducta de sus intérpretes actuadores, el olvido en que se tienen su escuela y su despensa.

Esta España que lucha contra la otra es la que ha de dar la batalla y ha de obtener el triunfo para redimirnos de nuestra incultura y de nuestras aficiones. El predominio de la mentalidad, que hoy se recata de la superficie y reduce su protesta al comentario secreto contra todo linaje de corrupción de la conciencia pública, determinará un día la evolución necesaria en nuestro pueblo para que los políticos españoles no sean vil arrendajo de los políticos de Europa, clasificados con la propia filiación doctrinal, y para que la discrepancia entre los principios proclamados y la conducta seguida no cause amagos en los menos desaprensivos.

Por eso, cuando asistimos al espectáculo honroso del homenaje que el pueblo tributa á uno de los callados representantes de la España que llega, de la que trabaja y quiere que nos redimamos de nuestras culpas, se nos ensancha el corazón y parece como que la credulidad y la esperanza encuentran refugio en nuestro espíritu escéptico y pesimista.